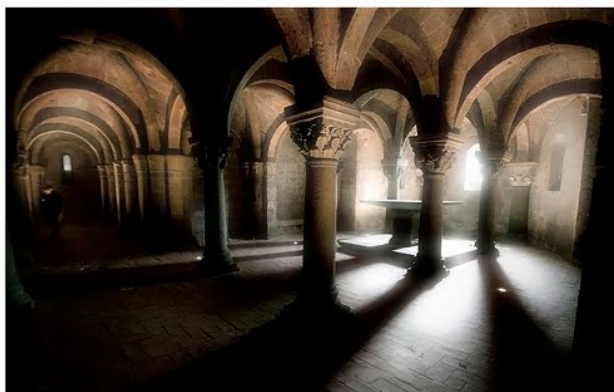




CULTURA Y MÍSTICA



«Por mucho que recorras el alma, nunca hallarás su límite. Así de profundo es su lógos» (Heráclito).

El nuevo Departamento "Cultura y Mística" ha sido creado por el Cardenal Gianfranco Ravasi dentro del Consejo Pontificio de la Cultura. El nombre, ciertamente insólito, trata de expresar el compromiso de diálogo con el hombre contemporáneo que no rechaza lo Trascendente, sino que ha perdido su identidad y, no pudiendo reconocerlo, lo busca cada vez más como "desconocido".

El trabajo en este campo se propone comprender la mística más que como un privilegio para algunos iniciados, como una dimensión dirigida al hombre de hoy, igual que interpelaba en el pasado y lo hará en el futuro a toda persona, según cuanto afirmó Espinoza en su *Ética*: "beatitudo est salus". No se trata de una felicidad accidental, sino de la *sublime beatitudo* que hace exclamar a **Fiodor Dostoyevski**: "¡Un minuto entero de felicidad! ¿Acaso es poco para colmar toda la vida de un hombre?". No nos referimos a la "salud", sino a la *salus*, que es salvación y salud a la vez para todo hombre.

La primera ocasión de encuentro y profundización de este departamento tuvo lugar el 27 de mayo de 2013 en el Teatro Argentina de Roma sobre el tema *El fracaso de la perfección*, un tema compartido por creyentes y no creyentes. Abordaron la cuestión el Card. Ravasi, Anna Finocchiaro, Nadia Fusini, Massimo Cacciari y Federico Rampini. Todos aspiramos a una vida realizada y, al mismo tiempo, experimentamos la imperfección, la ausencia, el límite y el fracaso, en diversos ámbitos de nuestra vida, sin perder del todo la esperanza. Emily Dickinson así lo sugiere en una poesía suya: «La esperanza es el ser con plumas / que anida en el alma, / y canta una melodía sin palabras, / y nunca concluye del todo, / y la canción más dulce en ráfagas / se oye; / Pues debe estar molesta la tormenta / que logra abatir al pájaro / que nos mantenía cálidos. / La escuché en la gélida tierra, / y en el más extraño mar; / aunque, jamás, en los confines / pidió una brizna de mí. / ».